

Ciudad, en el salón de sesiones del R. Ayuntamiento, un estandarte francés, trofeo de guerra conquistado por las fuerzas vencedoras en la batalla citada, y regalado por el jefe de ella, Sr. General Viesca, á esta Ciudad, siendo digno portador de esta reliquia histórica que conservamos con veneración, nuestro aguerrido y digno compatriota Ildefonso Fuentes.

La conservación de esta bandera en el lugar en que se encuentra dignamente depositada, indica con toda evidencia, que el Sr. General Viesca fué el jefe de la batalla de Santa Isabel; pues de no ser así, se conservaría ese trofeo en la Ciudad de Monterrey y habría sido el Sr. General Treviño quien lo hubiera regalado á su Estado.

Sabemos que quizá se tome por sospechosa nuestra opinión; pero como no hacemos mas que relatar un hecho que se encargarán de comprobar todos aquellos de nuestros paisanos á quienes se les interrogue, creemos haber contribuido con un dato cierto á la averiguación de la verdad.

Perdone usted Sr. Múzquiz, la extensión de esta carta y disimule las incorrecciones de expresión de su afmo. amigo y S. S.—
Un subscriptor.



APÉNDICE.

Publicamos en seguida las dos cartas que de Castaños dirigió el general Viesca al general Escobedo, y á que se refiere el párrafo IV, página 5, de este folleto, de cuyas cartas mandó por extraordinario copias al señor Juárez. Por esto, indudablemente, el señor Juárez en su carta de 1º de Abril publicada en la página 54, dice al señor Viesca, «que lo felicita por ese día de gloria que ha dado á la patria, debido todo á sus esfuerzos y acertadas combinaciones.» Otro tanto dice oficialmente, con la misma fecha, el señor ministro de la Guerra, contestando el parte que el general Viesca rindió al Gobierno de la República, y consta inserto en las páginas 42, 43 y 44 de este folleto.

Las cartas al general Escobedo á que nos referimos, son las siguientes:

Castaños, Febrero 2 de 1866.—Sr. general D. Mariano Escobedo.—Muy apreciable amigo y compañero:

En marcha con las fuerzas que he reunido, recibí la mañana de hoy por extraordinario una carta del coronel Naranjo en que me anuncia no haberse movido con su fuerza ni el coronel Treviño con la suya, para desarrollar la combinación que habíamos acordado, por las dificultades que muy principalmente se han presentado á V. Así es que, destruida por ahora esta combinación, tuve que volverme violentamente desde cerca del Tanque de San Felipe, para no aventurar ningún mal éxito respecto al enemigo que muy bien podría intentar algo sobre mí, descubierto como quedaba, mi avance aislado.

No creo por esto pasado el momento de obrar: al contrario, abrigo la convicción íntima de que las circunstancias siguen siendo propicias, y que debemos hacerlo por deber, por conveniencia y por una necesidad suprema de la situación. Difiero ahora únicamente en las operaciones que debamos emprender; y por eso voy á hablar de ciertas modificaciones necesarias y poco sustanciales que la marcha local de los sucesos me ha hecho concebir, sin que por eso dejen de ser menos grandiosos los resultados del plan en general. Hablaré á V. con la conciencia de un buen patriota, protestando ante todo, la sinceridad mas cumplida; pero antes permítame V. algunos preliminares que juzgo necesario establecer para llegar al objeto.

Sabe V. perfectamente, según presumo, el estado que guardan en la actualidad las plazas de Saltillo y Monterrey, con el hecho de haberse reconcentrado en ellas, dividida casi en iguales porciones, la fuerza francesa de Jeaningros. Me concretaré por lo mismo á manifestarle que Parras ha sido abandonado por los 150 franceses que allí había, quedando solo Campos por aquel rumbo, quien á la sazón expedicionaba por los ranchos de la Laguna, continuando la obra bárbara y destructora de los invasores. Este hecho inesperado, la retirada de la fuerza de Brincour para Durango, el recogimiento del enemigo en el Saltillo y Monterrey, sin dar señales de emprender nada serio, y sobre todo, la orden que V. sabe tiene Jeaningros para no obrar formalmente sobre la línea de Parras, todo indica naturalmente como punto objetivo pa-

ra un golpe esta última plaza, cuyo éxito puede asegurarse de una manera favorable si las operaciones se dirijen con estrategia y con acierto. Queda indicado en pocas palabras el pensamiento que me ha hecho cambiar de opinión en la combinación nuestra. Ella no dejará de existir por esto, y V. convendrá en que puede realizarse con la modificación siguiente: Yo marchó, con 500 hombres y tres piezas, del 5 al 6 de este mes sin falta sobre Parras, y trataré al efecto de simular este movimiento como si le dirijese sobre el Saltillo, á cuyo fin he tomado y seguiré tomando cuantas medidas sean convenientes. Los rancheros de la Laguna se reunirán en determinado punto y en un día fijado para llamar la atención de Campos, con orden de hostilizarlo, si no se replega á la plaza; pero es una condición indispensable que V. y los coroneles Treviño y Naranjo con sus fuerzas, emprendan á la vez paralelamente y en la misma fecha, poco mas ó menos, un movimiento combinado para amagar á Saltillo ó á Monterrey; tomando por base que forzando yo las jornadas, necesito cinco ó seis días para avistarme á Parras. Si aquella plaza continúa aislada y con solo la fuerza de Campos, casi puedo asegurar á V. que será tomada; si por el contrario es auxiliada del Saltillo por los franceses y opone una resistencia que yo no pueda vencer, entonces las operaciones cambiarán según las circunstancias. Suponiendo esto último, yo me ocuparé entonces de entretener al enemigo por aquel rumbo, mientras Vdes. caen decisivamente sobre Monterrey ó Saltillo, alguna de cuyas plazas queda debilitada por los refuerzos que manden á Parras. Desarrollado este plan bastante sencillo de por sí, con el doble movimiento que tiene por objeto, no dudo que no produzca de alguna manera resultados favorables. Mida V. con su penetración y buen criterio las ventajas que en tal caso podremos obtener, y sírvase obrar en el sentido de su práctica; pues con esta creencia segura, marchó esperando en el camino su contestación, por ser los momentos muy preciosos.

Acabo de recibir la apreciable de V., fecha 29 del próximo pasado, y veo por ella aplazada indefinidamente la combinación que habíamos acordado. Lamentaría esto debidamente si continuásemos en la inacción y en la imposibilidad casi absoluta de resolver el difícil problema de recursos para la fuerza, cuando los pueblos están sufriendo diariamente gravámenes de toda clase, sin

espectativa inmediata de mejoramiento. Pero la marcha de los sucesos, y la situación local de estos Estados nos brindan con probabilidades lisonjeras de buen éxito, y es de todo punto necesario aprovecharlas. Por lo mismo insisto en el plan cuya ejecución tiene por objeto una combinación distinta, á cuya concurrencia invito á V. de nuevo á nombre de la patria, seguro de que si no ganamos tampoco perderemos.

Un extranjero venido ahora á Monterrey me ha comunicado las noticias que circulaban allí sobre que Jeaningros iba á salir con 500 franceses rumbo á Galeana, y por otra parte que se aseguraba debían marchar todos el 8 de este mes para Matamoros. Si estos movimientos son ciertos, las buenas probabilidades siguen existiendo para nuestras operaciones sobre las plazas de Monterrey, Saltillo ó Parras. Si es un movimiento encubierto para atacarnos, veo que siempre podemos obrar por medio de contramaniobras que nos conduzcan á la línea objetiva que intentaremos ocupar.

Hoy me dirijo en el mismo sentido que á V., á los coroneles Treviño y Naranjo. Tengo la íntima convicción de que, como V., aceptarán esta nueva combinación: y contando con su eficaz cooperación, no titubeo un instante en marchar el día que indico para realizarla. ¡Que la suerte nos sea propicia para ofrecer á la República un lauro victorioso con la libertad de la frontera!

Consérvese V. bueno para que disponga de su afectísimo amigo y compañero que atento B. S. M.—A. S. *Viesca*.

* * *

Castañón, Febrero 5 de 1866.—Sr. general D. Mariado Escobedo.—Donde esté.—Muy apreciable amigo y compañero.—Hoy he recibido una carta del coronel Treviño en que me contesta la que le diriji el 2 del corriente, comunicándole el movimiento que voy á afectar sobre Parras, y de que hablé á V. en la misma fecha.

Como en su contestación el coronel Treviño me manifiesta su opinión de que debe suspenderse por ahora todo movimiento hasta nueva orden, he creído una necesidad imperiosa dirijirme á V. violentamente para que si lo tiene á bien, convencido de la importancia de uniformar las operaciones militares, tenga la bondad de librar sus órdenes al Sr. Treviño con objeto de que apoye mi movimiento en el sentido que tengo indicado á V.; es decir; que amague á Monterrey ó al Saltillo, en combinación con la fuerza de

Naranjo, mientras yo avanzo sobre Parras. Repito á V. propósito de este movimiento, lo que dije en mi anterior respecto á las muchas probabilidades que veo para obtener un buen resultado, bien sea que aquella plaza sucumba, ó bien que sea el Saltillo ó Monterrey, si las operaciones cambian con las modificaciones de las circunstancias de parte del enemigo.

Por otra parte, si yo suspendiese ahora mi movimiento, quedaría impotente para tomar mas tarde el concurso que deseo y que la seguridad de nuevas operaciones puede exigir. Hablo de esa impotencia en el sentido de que no podría contar para entonces como ahora, con los 300 hombres que tengo aquí de la Laguna, supuesto que tampoco podría impedir que se marchasen á sus pueblos como lo desean ardientemente, y quizás me vería en el conflicto de no poder evitar que cuando menos se disolviese esa fuerza.

Hay otro conflicto para mí de no menos gravedad en la suspensión de la campaña. Es la situación financiera con sus mil penurias y angustias; es la cuestión de recursos para el mantenimiento de las fuerzas, cuestión que he podido resolver hasta aquí con los gravámenes y sacrificios de todo género que diariamente han hecho estos pueblos. Pero esa cuestión, medio resuelta hoy, adquirirá para mañana una gravedad tal, que no basta en mi concepto, la fuerza de voluntad en el hombre público para resolver las complicaciones y dificultades de que está rodeada. Además, estos pueblos se han resuelto á hacer un esfuerzo superior á sus facultades, con la expectativa de que vamos á emprender ya la campaña. Burlar sus esperanzas para aumentar su exacciones, es cosa que siempre nos ocasionará disgustos de todas clases, prescindiendo de las razones que pudieran presentarse en pro y en contra.

V. verá pues, que no es una quimera la situación sombría, y difícil en que me vería colocado en el caso de continuar sin emprender nada: verá V. también, que ante esa expectativa que nos ofrece el porvenir de mañana, no debemos prepararla para no aceptar sus consecuencias: y por último, se convencerá V. de que no es la ambición de una gloria ficticia, ni las aspiraciones innobles bajo ningún concepto, lo que me imposibilita para suspender el movimiento tantas veces repetido. La ley suprema de la necesidad, los sucesos locales que se acumulan, que se precipitan,

que se eslabonan para ofrecer probabilidades lisonjeras en todos sentidos; y la triste convicción de que perdería en su mayor parte los elementos que he podido aglomerar á costa de mil afanes y desvelos: he aquí las poderosas razones que me obligan á no detenerme en la vía de las operaciones.

Con la lealtad del caballero, con la sinceridad del amigo, y con el desinterés y abnegación del patriota, deseo que V. se sirva resolverme estas preguntas ¿Estoy ó no en la necesidad de obrar? —¿Las razones expuestas y las buenas probabilidades que hay no nos obligan á hacerlo?—Estoy seguro que su contestación no será negativa; y por eso me cabe el gusto de manifestarle, que emprenderé mañana mi marcha sobre Parras, con la seguridad plena de que V. se servirá dar sus órdenes para que en este movimiento no vaya yo á quedar aislado, pues solo en este funesto y remoto caso, podría fracasar en sus buenos resultados para nuestra situación; pero aún entonces yo me creería libre de todo cargo y responsabilidad.

Según las noticias que últimamente he recibido por cartas y de varias personas que han venido de San Antonio (Texas) los planes de G. Ortega han fracasado enteramente. Negrete se ha dirigido para Brownsville ó Matamoros; y parece que todos han ahogado sus intentos ante el grito alzado por la indignación nacional. Queda, pues, nuestro horizonte político despejado, y el porvenir cada día mas claro, presagiando el triunfo inmediato y completo de nuestra causa.

Concluyo repitiéndome de V. afectísimo amigo y compañero que atento b. s. m.—*Andrés S. Viesca.*

Publicamós también el parte relativo á la ocupación de Parras el 12 de Febrero, con el valiosísimo párrafo que le antecede, escrito y firmado por el ilustre diplomático Lic. D. Juan Antonio de la Fuente, que se publicó en "El Coahuilense" fecha 19 de Octubre de 1866, número 14.

Ejército republicano.—Brigada de Coahuila.—General en gefe.

Tengo el honor de participar á V., para conocimiento del Supremo Magistrado de la República, las operaciones y el hecho de armas que han tenido lugar como principios de la campaña que

he emprendido al interior del Estado, y de la cual tengo dada cuenta á ese Ministerio.

La campaña debió emprenderse por las fuerzas de mi mando, en combinación con las de los ciudadanos Gral. Mariano Escobedo y coroneles Gerónimo Treviño y Francisco Naranjo; pero esa combinación no pudo llevarse á efecto porque al primero de dichos gefes se le presentaron dificultades que no pudo vencer, y consideraciones que sin duda no pudo abandonar, aunque no las conozco plenamente. La consecuencia inmediata de esto, hubiera sido la suspensión de todo movimiento por mi parte; pero no me fué posible prolongar mas ese estado de inacción, cuando para ello me colocaba en la dura alternativa de ver destruidos algunos de los elementos de guerra con que contaba en la fuerza de la Laguna, la cual no abandonaba el pensamiento de volverse á sus pueblos incendiados á la vez por el enemigo; me veía obligado á resolver el difícil problema de la cuestión de recursos, y para esa solución tenía que redoblar los mil gravámenes que han pesado bastante sobre los pueblitos todos de la frontera; y por último tenía que resignarme á ver desaprovechadas las oportunidades favorables que ha estado presentando, para obrar ventajosamente en la línea enemiga, la situación general de estos Estados y la particular de las fuerzas francesas y traidoras. Manifesté estas razones detenidamente al C. Gral. Mariano Escobedo, indicándole que no podía aplazarse el tiempo de obrar y que en consecuencia yo me dirijía decisivamente sobre la plaza de Parras, con objeto de que si el éxito no era favorable por este rumbo, obrando simultáneamente por el lado de Monterrey y Saltillo, viésemos las ventajas que se podían sacar del desconcierto en que forzosamente debía entrar el enemigo, al ver amagadas dos plazas de su línea. Hecha esta manifestación, y con la conciencia que me dictaba el deber, marché sobre Parras como punto objetivo; y de los resultados de estas operaciones, es de lo que voy á informar á V.

Al emprender la marcha recibí noticias confirmando la reconcentración de los franceses á Monterrey, con el pretexto de dirijirse á Matamoros, y la escasez de guarniciones en Parras y Saltillo. Robustecí con esto las buenas probabilidades de mi expedición, y después de cinco días de marchas forzadas llegué á la

vista de Parras, donde no había mas que noventa imperialistas al mando de Juan Fierro, pues Campos volvía de su expedición de la Laguna. Al aproximarse á la plaza, y mientras me ocupaba en hacer los reconocimientos y en dar las disposiciones convenientes para el ataque, Fierro se salió con su fuerza tomando por la sierra, á quien me fué imposible seguir por el mal estado de la caballada y por lo fatigado de la tropa: pero la fuerza se le desbandó quemando tres cargas de parque que llevaban, como me lo aseguraron algunos de sus dispersos que se me presentaron otro día. Ocupé, pues, la plaza sin disparar un tiro el día 11 del corriente, y el día 12 á las once del día, se me presentaron Campos y Francisco Treviño á una legua de la población, con una fuerza de ochocientos hombres de infantería y caballería poco mas ó menos.

Aunque yo no contaba sino con trecientos cincuenta hombres escasos, tomé desde luego la firme resolución de batir al enemigo sin contar su número, y teniendo solo presente el entusiasmo de mi tropa, y del pueblo que se me presentó espontáneamente, aunque no pude utilizar sus servicios por la falta de armas.

En consecuencia, y conforme al plan de resistencia que me propuse desarrollar, dispuse que ciento cincuenta hombres de la Laguna al mando de su comandante en jefe C. Jesús González Herrera, salieran á encontrar al enemigo entretanto el resto de la fuerza ocupaba sus puestos para esperar el verdadero ataque en la plaza. Verificada esa salida, se rompieron inmediatamente los fuegos; y aunque al principio fué rechazada la caballería enemiga, cargó después toda su fuerza con tal ímpetu, que la de González Herrera, muy inferior en número, tuvo que replegarse á la plaza algo desorganizada, abandonando en la confusión consiguiente, dos piezas de montaña que llevaba y dos cajones de parque, de que se aprovechó el enemigo en el acto. Fué preciso entonces hacer salir al primer cuerpo de Parras, á proteger la retirada de la caballería de la Laguna; y en efecto, ante la bizarría y denuedo con que cargó dicho cuerpo, ya en las calles de la población, el enemigo fué detenido y rechazado tres veces que cargó, en los momentos mismos en que se necesitaba reorganizar á la caballería de la Laguna. Esta operación fué practicada en el acto: nuestra fuerza volvió á la plaza ocupando sus puestos en la línea de defensa, y parte de la sección de la Laguna con su comandante en jefe to-